



INSTITUTE FOR PLANETARY SYNTHESIS
UNIVERSITY FOR PLANETARY SYNTHESIS
P.O. BOX 128 - CH 1211 GENEVA 20

Email: ipsbox@ipsgeneva.com, site: <http://www.ipsgeneva.com>
Tel. +41-022-733.88.76 Fax +41-022-733.66.49

BOLETÍN NO. 96
Enero-Abril de 2003

¡Queridos amigos y Compañeros de trabajo!

La humanidad se encuentra hoy entre dos líneas de fuerza. Una está caracterizada por una actitud brutal, materialista que busca sacar provecho de todos los seres y circunstancias en todo el mundo. La otra está caracterizada por aquellos que ven como su más elevado valor el vivir de acuerdo a la ética y a los valores universales eternos. En medio de esto, existen millones de personas que tienen que luchar para sobrevivir y tratar de preservar sus derechos como seres humanos, tal como se enuncian en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y en la Carta Constitutiva de las Naciones Unidas.

La estructura política del mundo actual ha sido establecida por una generación que dividió al mundo en estados nacionales diferentes, que organizó religiones institucionalizadas y alimentó un fuerte sentido de competencia entre las industrias de las distintas naciones. Hoy en día, la división no parece surgir entre los distintos Estados, sino entre una pequeña minoría que toma decisiones basadas en sus propios intereses, sin importarles el costo humano o ecológico, y los otros, que ven la necesidad de una toma de decisiones que beneficie el interés de todos, tanto humano como en la naturaleza.

Para poder asegurar una existencia próspera, no sólo para nosotros mismos, sino también para las generaciones futuras, se requiere de una nueva actitud, basada en un código interno de conducta caracterizada por la buena voluntad activa, la inclusividad y el respeto hacia toda vida. El respeto hacia toda vida es la actitud que nos ayudará a lograr una buena gobernabilidad mundial y a superar la ilusión, el espejismo y la interpretación equivocada de la realidad.

Vivimos hoy en un mundo impuesto a la humanidad por personas con estrechos intereses nacionales y religiosos. Aquellos que han desarrollado una visión global pero que permanecen aferrados a sus intereses personales explotan estas divisiones para continuar dividién-

ras y barreras de nacionalidad, raza o religión. Si todos trabajamos juntos como seres humanos, crearemos una nueva civilización mundial y una cultura mundial de mutuo respeto, donde los recursos de los distintos países no sean controlados por gobiernos nacionales ni por corporaciones internacionales. Trabajaremos juntos y intercambiaremos los recursos naturales y los productos de nuestro trabajo para el mejoramiento de todos. Una conciencia global basada en los valores universales y en la eterna ética formará la base de una actitud global de respeto por la vida, y nos llevará a producir solo lo que sea útil para la salud y evolución física, mental, social y espiritual de todas las criaturas vivientes en nuestro planeta.

La responsabilidad individual y la motivación pura son necesarias para desarrollar una matriz mental con el fin de construir un mundo cimentado en la sanación de rupturas y desacuerdos entre las naciones, las culturas y las religiones institucionalizadas. El primer paso hacia este nuevo mundo es el amor a la verdad. Si comprendemos la importancia de buscar y amar la verdad en toda circunstancia, en nosotros mismos y en otros y, abandonamos nuestros temores a perder nuestro prestigio social y reconocemos nuestros propios errores para con nosotros mismos y, siempre que sea necesario, para con los demás, comenzaremos entonces a desarrollar un reconocimiento interno en dos direcciones simultáneamente. Desarrollaremos un reconocimiento interno del trasfondo de los eventos que nos rodean y desarrollaremos una comprensión más profunda de la vida misma en nosotros.

Se precisa con urgencia este reconocimiento interno y una verdadera comprensión de las inquietudes tanto individuales como mundiales para que podamos salir de la actual crisis global y de los miles de problemas concomitantes que seguimos creando todo el tiempo, debido a nuestra incapacidad de abandonar nuestros viejos padrones de conducta que nos llevan a repetir una y otra vez los mismos errores.